

Reseña de Luciano ZACCARA (ed.) (2020): *Foreign policy of Iran under President Hassan Rouhani's first term*. Palgrave Macmillan, Londres.

David Hernández Martínez
 Universidad Autónoma de Madrid
david.hernandezm@uam.es
<https://orcid.org/0000-0003-1171-1038>

Para citar este artículo: David HERNÁNDEZ (2020), Reseña de Luciano ZACCARA (ed.) (2020): *Foreign policy of Iran under President Hassan Rouhani's first term*. Palgrave Macmillan, Londres, en *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 29, pp. 180-187.

Irán representa uno de los actores centrales de las actuales dinámicas regionales de Oriente Próximo y de las relaciones internacionales. Sus aspiraciones nucleares y los objetivos de su política exterior, así como las actuaciones realizadas en el escenario regional, le erigen como protagonista destacado y objeto de estudio necesario para comprender las circunstancias actuales de la zona. La posición de Irán con respecto a los principales desafíos del entorno está directamente determinada por los planteamientos seguidos por el presidente Hassan Rouhani y su Gobierno. Desde el año 2013, bajo la presidencia de Rouhani, Irán ha desarrollado una acción exterior singular y compleja, que intenta diferenciarse de algunas de las premisas sobre las que pivotó la agenda internacional del ex presidente Mahmud Ahmadinejad, mientras busca adaptar el perfil de Irán en el exterior ante los numerosos cambios y retos que han surgido en los últimos años.

El profesor Luciano Zaccara del Gulf Studies Center de la Universidad de Qatar coordina y edita el libro: *Foreign Policy of Iran under President Hassan Rouhani's first term (2013-2017)*, que presenta una exposición completa de los numerosos factores que condicionan la política internacional de Irán. Las decisiones sobre las crisis regionales y las relaciones con potencias mundiales representan elementos transcendentales para la propia estabilidad y seguridad del régimen iraní. La visión que desde las instituciones gubernamentales de Irán se tiene sobre el papel que deben desempeñar, al igual que de las posibles amenazas que existen hacia sus intereses y objetivos derivan de un proceso intrincado y complejo, en el que interfieren numerosas sensibilidades, presiones y perspectivas diferentes. El libro se marca el gran reto de poder hacer llegar una explicación clara, coherente y sintetizada del pensamiento que está detrás de la política exterior de Irán y como es implementada en diferentes puntos de la región y a escala internacional.

El profesor Luciano Zaccara es un reconocido experto en el mundo académico sobre política doméstica e internacional de Irán. Cuenta con numerosas publicaciones que sirven como excelente marco analítico y descriptivo de la evolución social y política del país en el período más reciente. El trabajo que coordina queda presentado en 11 capítulos que abordan las principales cuestiones referidas a la política exterior implementada durante la presidencia de Hassan Rouhani.

La introducción y los dos primeros capítulos tratan los principios ideológicos, la visión doctrinal y el análisis teórico de la doctrina exterior de Rouhani, teniendo presente las disyuntivas internas que influyen y condicionan dicha política. En segundo lugar, los capítulos 4,5 y 6 estudian los principales temas de la agenda internacional de Irán, abarcando desde las complejas relaciones con Estados Unidos (EEUU) y el acuerdo nuclear; las tensas bilateralidades con Arabia Saudí; el papel protagonista y activo de Irán en el conflicto de Siria y en volátil Irak. En un tercer apartado, los capítulos 7, 8, 9 y 10, los autores tratan otros temas significativos y que están adquiriendo un peso creciente en la política exterior de Irán, como son las relaciones con el polo ruso, los estrechos vínculos con América Latina, la creciente presencia en amplios espacios de África y los márgenes de cooperación energética con los Estados vecinos del Golfo. Finalmente, el capítulo final de conclusiones se centra en extraer singularidades de la política de Rouhani que le distinguen de sus predecesores y sitúan a Irán en una posición diferente ante los futuros.

En la introducción del libro, el profesor Luciano Zaccara y Wafa Sultana Mohiddin, profesora de la Universidad de Qatar y especialista en seguridad internacional y conflictos, presentan las principales líneas de investigación que componen el trabajo. Irán tiene un peso político, religioso, económico y militar excepcional en Oriente Próximo y la esfera musulmana. En 2013, el presidente Hassan Rouhani llega al poder, haciéndose cargo de un país que sufría las duras sanciones internacionales motivadas por su programa nuclear, la presión de las principales potencias occidentales, la exclusión en los grandes temas regionales, creciente polarización interna y una economía debilitada. Zaccara y Mohiddin presenta una política exterior iraní renovada, que intenta romper con las grandes líneas de actuación seguidas anteriormente por Mahmud Ahmadinejad. La doctrina de Rouhani se basa en principios más pragmáticos, que permitan adecuar el rol de Irán en las nuevas circunstancias. Este tipo de estrategia tendrá un alcance determinante para los intereses de Irán e incluso para las dinámicas propias de la región.

En el capítulo 2: *Exploring President Rouhani's foreign policy doctrine 2013-2017*, el profesor Mahdi Ahoudie de la Universidad de Teherán y amplio conocedor de la acción exterior iraní, desgrana los principales componentes, elementos y principios que conforman el marco ideacional y operativo de la política exterior iraní durante el primer mandato de Rouhani. La doctrina que existe detrás de la política exterior del presidente canaliza las particulares interpretaciones y preocupaciones que el dirigente y la élite gubernamental iraní hacen de la situación interna del país y del entorno local e internacional. La doctrina Rouhani no solo marca los objetivos concretos de Irán hacia el mundo y Oriente Próximo, sino que sitúa las numerosas oportunidades y, también, amenazas que pueden surgir ante cualquier iniciativa que desde Teherán se quiera emprender.

El presidente Rouhani reconoce tres grandes retos que debe afrontar en el inicio de su mandato. La necesidad de readaptar y redefinir las prioridades de política nacional e internacional, que se ajusten a las potencialidades y capacidades del país. La urgencia de restablecer una política regional que le permita renovar y ampliar bilateralidades con diferentes actores de Oriente Próximo y la esfera musulmana, así como poder tomar ventaja de los cambios y crisis que están teniendo lugar. Por último, Rouhani pretende frenar el deterioro de la imagen internacional de

Irán, mejorar los márgenes de confianza hacia el sistema internacional y mostrar un talante más dialogante y conciliador que le permita superar las restricciones impuestas sobre el país.

La doctrina Rouhani se marca superar estos tres grandes retos a través de una perspectiva marcada por el progresismo, pragmatismo y regionalismo. El primero de estos componentes hace mención a la interpretación de que el desarrollo de Irán está inevitablemente condicionado por el contexto internacional y regional, por lo que la política exterior del Estado debe estar guiada a conseguir tal propósito, o por lo menos, que sus acciones influyen negativamente lo menos posible sobre el bienestar material de sus ciudadanos. El enfoque pragmático se ha convertido en una de las señas de identidad del liderazgo de Rouhani, en la que la política exterior tiene que ser una herramienta más al servicio de la reconstrucción económica del país, abandonando los planteamientos más utópicos e ideológicos. En este sentido, la política exterior de Irán estará centrada especialmente en el ámbito regional, buscando promover espacios de cooperación entre los países de la zona, que permitan superar los graves problemas de Oriente Próximo.

En el capítulo 3: *Revisting Rouhani's school of thought: a critical discussion of its developmental and foreign policy doctrines*, Ali Fathollah-Nejad, investigador de Brookings Institution de Doha y amplio conocedor de la política interna iraní, presenta de forma sencilla y aclaratoria el complejo proceso decisorio en Irán y las numerosas instituciones y actores que interfieren en la formulación de la política exterior. Los puntos principales de la doctrina de Rouhani siguen a grandes rasgos las premisas de las posturas más moderadas de la escuela de pensamiento de los decisores iraníes, contrapuesto a la línea más dura e ideológica que continuó Ahmadinejad. En el diseño de estas grandes estrategias nacionales desempeña un papel fundamental el Centro de Investigación Estratégica del Consejo de Conveniencia, órgano con una importancia institucional vital.

El Consejo de Conveniencia fue creado en 1988 para mediar en las disputas políticas y legislativas entre el Parlamento y el Consejo de Guardianes. El Centro de Investigación Estratégica ha llegado a convertirse en el gran centro de pensamiento y visión estratégica de Irán, presentando en sus pronósticos las grandes líneas maestras de política exterior. Rouhani fue director de este Centro antes de ocupar la presidencia del país. En sus análisis ya advertía de que el desarrollo, la seguridad nacional y la estabilidad internacional se encuentran intrínsecamente conectados. La política exterior debía servir para atraer mayores inversiones y actividad económica, que permitiera el desarrollo del país y el porvenir de la sociedad iraní. Una política exterior de confrontación va en contra de estos propósitos. Influenciado por los análisis del Centro de Investigación Estratégica, Rouhani presenta una visión hacia el exterior más pragmático y comedido, que prioriza ante la estabilidad interna y el progreso económico.

En el capítulo 4: *Rouhani, the Nuclear Deal, and new horizons for Iran-US Relations*, el profesor Luciano Zaccara y el investigador doctoral, Mehran Haghirian, de la Universidad de Qatar y especialista de la acción exterior iraní, tratan la cuestión de las relaciones irano-estadounidenses, que inevitablemente han estado determinadas por las negociaciones del *Joint Comprehensive Plan of Action (JCPOA)*. El acuerdo alcanzado el 14 de julio de 2015 trajo consigo numerosos réditos diplomáticos para el Gobierno de Rouhani. Los fructíferos encuentros con las principales potencias internacionales permitieron reconstruir la imagen exterior de Irán, situándolo en una posición privilegiada y recuperando cierto estatus de potencia regional. Además, Teherán consiguió restablecer unas cordiales conexiones con la Casa Blanca, favoreciendo un breve período de distensión entre los dos países, que supuso un acontecimiento excepcional para ambos.

Rouhani esperaba que el JCPOA, la supresión de las sanciones y el acercamiento hacia EEUU tuviera un impacto directo y muy positivo sobre la frágil situación económica de Irán, dejando atrás la llamada economía de resistencia, que el propio Líder Supremo apeló en 2012. Sin embargo, el alcance de esta fase de distensión ha llegado a ser menor a lo esperado, a pesar de que se percibieron entre 2016 y 2017 ciertas mejoras en aspectos macroeconómicos como la inflación, el crecimiento del PIB y la recepción de inversiones extranjeras. Irán volvió a situarse preferentemente en los mercados internacionales de petróleo y gas. No obstante, la trayectoria positiva que parecía estar adquiriendo la economía iraní finalmente se vio interrumpida en 2017, cuando desde EEUU, el presidente Donald Trump, decide revocar la estrategia de aproximación de Obama y retomar de nuevo una línea dura con Irán. Los efectos de esta decisión no solo de nuevo repercuten en la economía iraní, sino también en los propios planes diplomáticos de Rouhani.

En el capítulo 5: *The sectarian divide in Iran-Saudi relations*, el profesor Sharam Akbarzadeh de la Universidad de Deakin de Melbourne y experto en política regional del golfo Pérsico, analiza las principales claves del conflicto entre Arabia Saudí e Irán, tratando las percepciones y preocupaciones presentes en cada uno de los dos grandes Estados de la zona. Rouhani y su ministro de Asuntos Exteriores, Javad Zarif, se marcan como uno de sus grandes objetivos iniciales recomponen la imagen regional de Irán y restablecer espacios de cooperación y confianza con el resto de países del entorno. Para alcanzar este propósito resulta indispensable reconstruir los vínculos y el diálogo con Arabia Saudí. Entre 2013-2015, las autoridades gubernamentales iraníes llaman constantemente al diálogo entre todos los Estados vecinos, superando la retórica sectaria que en ocasiones estuvo muy presente en mandatos anteriores en Irán.

El planteamiento conciliador de Rouhani y Zarif se encontrará con varios condicionantes que limitan sus resultados. Irán se decanta por un acercamiento inicial con las monarquías árabes del golfo Pérsico, aunque sin renunciar a su propia agenda regional y sin abandonar su papel protagonista en escenarios tan significativos como Siria o Irak. En 2015, la llegada al trono del rey Salman y su hijo Mohammed bin Salman supone por parte de Arabia Saudí retomar una postura crítica y beligerante hacia Irán, que consideran una amenaza directa hacia su influencia y peso político en la región. El inicio de la presidencia de Donald Trump supone otro condicionante negativo para los propósitos internacionales de Rouhani. La Casa Blanca se alinea con el discurso y estrategia de Arabia Saudí e Israel para volver a excluir y limitar el alcance del polo iraní.

En el capítulo 6: *Iran's own 'War on Terror': Iranian foreign policy towards Syria and Iraq during the Rouhani era*, Edward Wastnidge, del departamento de política y estudios internacionales de la Open University de Reino Unido, experto en diplomacia cultural y religiosa, analiza la actuación de Irán en Siria e Irak, que ha estado guiada principalmente por la doctrina estratégica de la Guardia Revolucionaria de Irán, dirigido por el General Qasem Soleimani. La visión internacional y regional de Rouhani pivotó en torno a las dinámicas internas del conflicto sirio y de la inestabilidad iraquí. El régimen de Bachar al Asad ha sido un histórico aliado de Irán y la posible derrota supondría una pérdida notable de influencia territorial para Teherán. En Irak, la situación derivada de la desaparición de Saddam Hussein, propició una oportunidad idónea para que Irán pudiera inferir dentro de un país que había sido tradicionalmente un contrincante y contrapeso en la zona.

La Guardia Revolucionaria de Irán considera vital mantener la presencia tanto en Siria como Irak, ya que garantiza la pervivencia un eje próximo a Irán y un espacio de maniobra mayor para garantizar la estabilidad y propia seguridad del país iraní. La Guardia Revolucionaria realiza intervenciones directas sobre ambos espacios, en consonancia con fuerzas y milicias que son entrenadas y financiadas por el Estado iraní. La finalidad de no hacer caer al régimen de Bachar Al

Asad y preservar aliados en el escenario iraquí radica principalmente en evitar una nueva exclusión regional, hacer valer la relevancia local de Irán en los conflictos centrales de la zona y robustecer la asociación diplomática, militar y económica con estos dos países. Gracias a estas arriesgadas intervenciones, Irán ha logrado no solo convertirse en un elemento indispensable para la perdurabilidad y sostenimiento de sus socios vecinos, sino también en un reconocido actor por parte de demás potencias, que asumen que cualquier resolución de conflicto pasa irremediablemente por tener en cuenta los intereses del régimen de los ayatolás.

En el capítulo 7: *Iran and Russia: between pragmatism and possibilities of a strategic alliance*, el profesor Nikolay Kozhanov de la Universidad de Qatar y miembro del Gulf Studies Center de Doha, experto en política exterior de Rusia y relaciones con Oriente Próximo, aborda los vínculos crecientes entre Irán y la potencia rusa, que se han visto reforzados durante la guerra de Siria. El modo de actuación de Rouhani le lleva a situarse en una forma de interpretar los acontecimientos de forma concreta y pragmática, alejada de los enfoques globalistas de sus antecesores como Khatami o Ahmadinejad. Por este motivo, su aproximación hacia Rusia se produce por la confluencia de intereses compartidos, no solo sobre Siria, sino también la preocupación por la situación en Asia Central o cuestiones referidas a la energía y el comercio.

Rusia ganó grandes cotas de confianza con los dirigentes iraníes debido a su oposición a las sanciones y al afianzar cauces de diálogo para una solución. En las fases más duras de las sanciones, el Kremlin adquirió creciente peso diplomático y económico en la esfera iraní. La Organización de Cooperación de Shanghái, Rusia es miembro e Irán acude como país observador, ha permitido institucionalizar encuentros anuales al más alto nivel entre ambos Gobiernos. La guerra en Siria ha supuesto una oportunidad para Rusia de extender su influencia hacia Oriente Próximo, encontrando en Irán un aliado factible. Rouhani intenta guiar estas bilateralidades no tanto en principios como el rechazo a injerencias occidentales, sino, sobre todo, en la concreción de unos objetivos comunes que sirvan a los dos países. Rouhani ha conseguido profundizar en la agenda compartida con Rusia sin repercutir sobre su grado de autonomía, logrando que las acciones de los dos países no entren en conflicto en los distintos escenarios de confluencia.

En el capítulo 8: *Regaining space: Iranian foreign policy toward Latin America during the first presidential term of Hassan Rouhani (2013-2017)*, Sergio I. Moya, coordinador del Middle East Center and North African Studies de la Universidad Nacional de Costa Rica y con importantes trabajos sobre sectarismo y conflicto, profundiza sobre los cambios surgidos en las relaciones de Irán con América Latina, una región que fue enormemente importante para la política exterior de su antecesor, Mahmud Ahmadinejad. La doctrina Rouhani prioriza principalmente la resolución del problema nuclear y la mitigación de tensiones en el entorno próximo. Estos principios generan que otros elementos de la agenda internacional iraní pierdan relevancia como América Latina.

Las alianzas que estableció Ahmadinejad fueron en numerosas ocasiones criticadas internamente por la falta de concreción. La aproximación a países como la Venezuela de Hugo Chávez tuvo una extrapolación escasa en cuanto se refiere a acuerdos comerciales, políticos o militares. El pragmatismo de Rouhani le lleva a anteponer cualquier esfuerzo a la obtención de resultados tangibles. Durante el primer mandato de Rouhani, América Latina ha estado lejos de ser considerada una prioridad para la diplomacia iraní, aunque ello no ha impedido que se mantengan relaciones con las principales potencias económicas de la zona. No obstante, el viraje político que se ha producido en muchos de estos países, como Brasil o Argentina, hacia corrientes

conservadoras y nacionalistas ha supuesto también una limitación en el desarrollo de las relaciones con Irán. La tendencia general de Rouhani ha sido desideologizar la política exterior y en cuanto a la región latinoamericana se refiere, este propósito ha quedado constatado. Irán no busca tanto potenciales socios políticos, sino puntos de apoyo para su economía.

En el capítulo 9: *From Ahmadinejad to Rouhani: Iran's presence in Africa*, Mahjoob Zweire, director del Gulf Studies Center, que cuenta con más de 60 publicaciones sobre historia contemporánea y política de Irán; y el diplomático gambiano, Alieu Manjang, que es experto en relaciones del golfo Pérsico con África; analizan los prolíferos vínculos que el régimen iraní está estableciendo en el continente africano con distintos países. La presencia de Irán en continente africano data de décadas atrás, pero es reconocible que existe un salto cualitativo y cuantitativo a partir de la presidencia de Ahmadinejad y, sobre todo, tras las necesidades que surgen en la economía iraní por las sanciones. Países como Senegal emergen como óptimos contrapesos a las limitaciones que Irán tiene en otras regiones, principalmente las exportaciones iraníes encuentran compradores en países del África subsahariana, en torno a Costa de Marfil y Níger, pero también en otras áreas como en Sudáfrica y en posiciones estratégicas del cuerno de África.

Ahmadinejad acompañó los crecientes acuerdos comerciales con numerosos socios africanos con una creciente influencia diplomática y militar. Irán comenzó a convertirse en un importante apoyo para numerosos regímenes africanos y actores de distinta índole. En este sentido, la presencia creciente iraní levantó los recelos no solo de EEUU y otras potencias occidentales, sino también de otros Estados del golfo Pérsico como Arabia Saudí o Emiratos Árabes Unidos (EAU), que estaban buscando aumentar su peso económico y político en África. Estas circunstancias conducen a una particular y creciente competición entre intereses extranjeros por hacerse con mayores cotas del mercado africano y ganar peso en temas de seguridad y defensa. Cuando Rouhani llegó al poder, parecía que África iba a ser una de las pocas líneas continuistas que mantendría con respecto a la gestión de Ahmadinejad, ya que los resultados estaban siendo muy positivos.

No obstante, Rouhani ha puesto mayor atención en los frentes y crisis más cercanos, lo que ha reducido el margen para profundizar sobre los diferentes vínculos en África. Una de las consecuencias más negativas para los intereses iraníes ha sido que ha perdido rápidamente capacidad de inferencia en algunos países africanos. Irán había encontrado un espacio idóneo para extender y respaldar los principios chiitas del régimen e impulsar comunidades, organizaciones y facciones próximas a Irán. Sin embargo, los principales esfuerzos se han desempeñado en los puntos de conflicto de Oriente Próximo y hacia la conveniencia del JCPOA, lo que ha derivado en que Irán no pudiera seguir tomando ventaja sobre las posibilidades que aún ofrece África.

En el capítulo 10: *The feasibility of energy cooperation between Iran and the Gulf Arab states*, Anna Aleksandra Gaqlik, doctoranda de la Universidad de Qatar y miembro del servicio exterior polaco en el golfo Pérsico, cuestiona si la energía podría llegar a convertirse en un espacio de cooperación entre los diferentes regímenes del golfo Pérsico. Las reformas económicas introducidas por Rouhani en sus primeros años de presidencia hubieran sido una oportunidad idónea para facilitar la colaboración en el campo energético. La necesidad de inversiones extranjeras y mejorar los vínculos comerciales del lado iraní, coincidían con algunos problemas estructurales que presentan sectores energéticos de países como Bahreín, Kuwait, Omán o EAU. En 2015, el ministro de Asuntos exteriores, Javad Zarif, declaraba la apuesta por el diálogo entre Gobiernos para lograr canalizar las tensiones y causas de los problemas regionales.

Existió un reducido clima de entendimiento y aproximación entre países que habría facilitado poder retomar proyectos de cooperación en materia energética. Este tipo de planes hubieran permitido establecer una amplia red de gaseoductos desde Irán hacia Kuwait, EAU y Omán, ampliando las capacidades de cada uno de estos Estados y facilitando el alcance distribución del gas iraní. Sin embargo, las opciones de emprender vías de comunicación y trabajo conjunto quedaron abruptamente rotas a partir del 2016, tras la ejecución en Arabia Saudí del líder religioso chiita, Nimr al Nimr. La retórica sectaria volvió a marcar los discursos políticos de los dirigentes, la tensión creció, también debido al cambio de estrategia de la Administración estadounidense de Donald Trump, lo que motivó que el clima de diálogo quedara fracturado e imposibilitando poder afrontar conjuntamente los diversos retos comunes de los Estados.

En el capítulo 11: *From isolation to accommodation: lessons learnt from Hassan Rouhani's first term in office*, el reputado profesor Anoushiravan Ehteshami del departamento de relaciones internacionales de la Universidad de Durham y considerado uno de los grandes expertos sobre Oriente Próximo y Estudios Islámicos de Reino Unido, extrae las principales conclusiones e implicaciones de la política exterior de Irán durante la presidencia de Rouhani, no solo para el propio Estado iraní y sus intereses, sino también para el orden internacional y las dinámicas regionales. Rouhani ha supuesto una transformación real en materia de política exterior en Irán, ya que cambió las líneas rojas de no negociación con EEUU, intentos de diálogo con Arabia Saudí y otras monarquías árabes del entorno y facilidades para atraer inversiones de Occidente.

La renovación de propósitos y objetivos a escala internacional y regional vinieron acompañadas de promesas e intentos de atender las demandas de la ciudadanía iraní, como intentar acabar con la corrupción generalizada, reformar la burocracia administrativa y mejorar su eficacia, gestos de apertura y cambios de leyes hacia una mayor ampliación de ciertos derechos y libertades. Pero el pragmatismo moderado de Rouhani se ha encontrado con severas resistencias de los sectores más reticentes al cambio del régimen y los polos más conservadores. Las intenciones en acción exterior tienen los obstáculos de una Administración estadounidense reticente, la revitalización de la rivalidad con Israel y Arabia Saudí y la persistencia de sanciones internacionales. El alcance de los cambios en el primer mandato parecen ser más reducidos de los deseados o prometidos por Rouhani, pero su apuesta por enfoque diferente al de su predecesor suponen un punto de inflexión en la forma de actuar de Irán en el entorno regional y en sus objetivos finales.

Factores históricos y circunstancias contemporáneas conducen a situar a Irán en primera línea de estudio sobre relaciones internacionales y política de Oriente Próximo. Existe prolíferos análisis sobre distintas facetas de la nación iraní, que se han visto intensificados por el protagonismo que ha adquirido de nuevo el país tras las diversas crisis abiertas en el escenario local y sus intenciones sobre el programa nuclear. La singular presidencia de Mahmud Ahmadinejad a principios del siglo XXI convirtió la política exterior de Irán en un tema recurrente de estudio y discusión. Sin embargo, la presidencia de Hassan Rouhani desde 2013 todavía no ha sido tratada en su justa medida. La mayor parte de investigaciones se circunscriben a aspectos relacionados con la negociación del programa nuclear y las sanciones, así como intervenciones en puntos clave como Siria o Irak. En este sentido, libro que coordinada el profesor Luciano Zaccara ayuda a profundizar en un período transcendental y excepcional de la política iraní y del conjunto de Oriente Próximo.

Las virtudes de la obra: *Foreign policy of Iran under President Hassan Rouhani's first term (2013-2017)* se pueden resumir en tres grandes componentes. Primero, trata la política exterior de Irán desde una perspectiva totalmente multidimensional, situándonos tanto en los hechos, como en los marcos ideacionales que están detrás. No solo se trata de la traducción de esa política exterior sobre distintos escenarios, sino también los numerosos factores que interfieren en su formulación. Segundo, el estudio permite poner de relieve la importancia de la presidencia de Rouhani en la evolución política y social del régimen iraní y en su papel hacia el exterior. El presente y horizonte más cercano de Irán no puede ser comprendido en su totalidad sin mencionar la figura de Rouhani. En último lugar, el trabajo permite ampliar la mira académica y complementar todas las corrientes de análisis sobre Irán, estableciendo un punto de partida óptimo para continuar con nuevas observaciones en torno a las consecuencias derivadas de esta presidencia. En este sentido, tras leer el libro solo queda esperar con interés, que el profesor Luciano Zaccara se anime a coordinar un nuevo volumen que se centre en el segundo mandato de Rouhani.